



los libros del domin

"Recuerdos del olvido"

Novela de Isabel Velasco, 1937 ⁷³³⁶
ediciones Logos, 1988 ¹⁸⁵⁰

Por Juan Antonio Massone

00067325



En esa región de hábitos, fantasmas y heridas aparecen los personajes de esta primera novela de Isabel Velasco. *Recuerdos del olvido* deja ver a la poetisa de infatigable nostalgia, pero el libro es siempre narración, pues los caracteres tienden a la independencia de una voluntad deliberada. Lejana del esquema, no de la emoción, la escritora no escabulle noticias fuertes conocidas en lo propio y en lo común histórico. Así es que esta novela, *nouvelle* si se prefiere, pero definitivamente una historia que entusiasma y una historia que conmueve. No se pretenda, entonces, hallarle espejos deformantes, lenguajes citrados, experimentos de hojas diagonales. No. De lo que se trata aquí es, sencillamente, de caracteres urdiendo con doleznables gestos, a veces, o de paradójicos sentires, otras, pero siempre con reconocible humanidad los que nos llevan y llenan de interés.

El rostro de la portada: un cerca-lejos de mágica belleza. El cabello se desliza con inquietud delgada para acompañar el rostro, dejando un triángulo en la frente, mientras los ojos viajan, ¿hacia dónde? ¿Qué ven cuando miran? Acaso la niebla o la noche, acaso el tiempo y algunos rostros, quizás vivir y morir en tantas penas. Acaso, en fin, los ojos no alcancen a otros ojos y deban mirar hacia adelante, sabiendo de albas aunque se viaje en noche.

Catalina está cortada en lo más íntimo: memoria de tensión y desgarró afectivo unidos en la turbulencia de ansia insatisfecha y de evaporada dicha. *Recuerdos del olvido*, no son recuerdos, sino lo inolvidable del máximo temblor en esa esquiva cima de encuentro y desencuentro, porque jamás deja la nostalgia de propinar su niebla, mientras las penas se aglomeran en memorias minuciosas. "Con el número dos nace la pena", nos recuerda Leopoldo Marechal.

Tres sitios: campo, Santiago y España; tres experiencias: Eduardo, Roberto e Ignacio. Mas siempre Catalina con ese no sé qué, pero de bruces cada vez en su entrega. No es extraño, entonces, que lo exterior importe menos en esta novela y que la morosidad descriptiva del entorno se ahuyente en beneficio de la acción, retando con fuerza y sencillez como esta cotidiana sorpresa de estar vivo. Económica de artificios y tecnicismos, la obra es verosímil y siempre humana. ¿No se nos habrá olvidado que uno de los aportes esenciales de un escritor es recordarnos el corazón?

Catalina, la que no olvida y que al fin se toma inolvidable. Mujer síntesis: cuerpo, sentimiento, abismo anímico; potencia, presencia, ausencia triste. Concreción evanescente y lejanía acuciante. Divorcio de la realidad y el deseo, como escribiera Cernuda: dislocación al fondo de sus posibilidades, porque hay suerte, hay mala suerte, predisposición, azar, fantasmas de ángeles señalando ojos, frente y agonía. Vivir se edo contar con lo esencial: el insomne amor con su expresión desamparada. Porque no únicamente hay hombres y mujeres en intemperie, sino a veces el mismo amor está en el desajuste de un cielo que no monopoliza más que el vaticinio de lo incierto.

Afirmo que Isabel Velasco escogió la vida y no la retórica en estos *Recuerdos del olvido*. Quien lee esta obra con ojos y, sobre todo, con oídos atentos no podrá defraudarse de haber conocido y compartido una experiencia, una pasión y un destino en la vía dolorosa del sentir.

"Recuerdos del olvido" [artículo] Juan Antonio Massone.

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Recuerdos del olvido" [artículo] Juan Antonio Massone. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile